

Análisis del ítem en la Cuenta Pública del Presidente Boric

Seguridad: Expertos acusan omisión de datos y piden mirada estratégica en combate al crimen organizado

Si bien reconocen un acierto en la relevancia que se le dio al tema, señalan que faltó mayor profundidad en prevención, corrupción y lavado de dinero.

OLIVER RODRÍGUEZ G.

Aumento de dotación de policías, gratificaciones para carabineros con labores de riesgo y un reconocimiento a logros—como disminución de 6% en tasa de homicidios consumados y las 55 leyes dictadas en el período—fueron algunos de los aspectos que marcaron la Cuenta Pública del Presidente Gabriel Boric en materia de seguridad.

Un tema que, en contraste a las versiones pasadas de esta instancia, encabezó su discurso, en coincidencia con que se trata del que más preocupación genera entre los habitantes del país, como lo han constatado diversos estudios de opinión, en un escenario marcado por el aumento en la violencia de los delitos, el incremento en los secuestros, y la instalación del crimen organizado, incluyendo bandas transnacionales que operan en diversas regiones del país.

En este contexto, expertos en la materia valoran la relevancia que el mandatario le dio al tema en su discurso, y también algunos de sus anuncios; sin embargo, algunos advierten omisiones de datos relevantes, falta de “mirada estratégica”, además de ausencia de medidas concretas respecto al combate del crimen organizado, por ejemplo a través de la corrupción en instituciones públicas o el lavado de dinero.

Por ejemplo, la ex directora ejecutiva de la Fiscalía Nacional Francisca Werth sostiene que si bien se “cumplieron las expectativas” respecto de que este sería uno de los temas más importantes e iba a “estar en un lugar des-

tacado”, apunta que “eché de menos una mirada un poco más de largo plazo, donde usando la estructura básica de la prevención, la persecución, reinserción, lograra de alguna manera hacer una mirada un poco más estratégica”.

Repeticiones y entrega de resultados “parciales”

Junto con esto, señala que en la Cuenta Pública anterior, el mandatario ya había hecho mención a la Política Nacional contra el Crimen Organizado, y que si bien no es negativo que volviera a hacer referencia a dicha iniciativa, “uno esperaba ahí resultados, qué ha pasado, qué se ha hecho, qué no se ha hecho en torno a esta política, que se supone que es la herramienta de gestión para combatir el crimen organizado. Y ahí, de nuevo, se me desordena la cuenta, y empieza a dar resultados un poco parciales”.

Además de advertir falta de profundidad en los anuncios en materia de prevención, Werth añade que el gran ítem ausente es el tema de la “corrupción institucional, en Carabineros, en Gendarmería, en la PDI, o en las municipalidades, donde el crimen organizado usa esta puerta de entrada que es la corrupción, y no profundiza en eso, y es lo que más echo de menos en el discurso. Está bien decir que el crimen organizado es grave, pero la forma en que se consolida el crimen organizado es a través de la corrupción y no es la corrupción de privados”.

Por su parte, el investigador

de Libertad y Desarrollo Daniel Rebolledo se detiene especialmente en los resultados destacados por el jefe de Estado, por ejemplo, respecto de homicidios consumados, señalando que este “olvidó” consignar algunos otros datos.

Por ejemplo, señala, “no hizo referencia a que, bajo esta administración, los delitos violentos (entre los que se encuentran homicidios, violaciones y portonazos y encerronas) alcanzaron su máximo histórico, según cifras de Carabineros. Tampoco mencionó los máximos históricos alcanzados en materias como la percepción de inseguridad ciudadana (según Enusc); la participación de armas de fuego en homicidios, según datos de la Subsecretaría de Prevención del Delito, y la mayor proporción de imputados desconocidos en el mismo tipo de delito, como dan cuenta cifras de la fiscalía”.

En esta línea, añade que el mandatario “olvidó referirse a que durante el 2023 en Chile aumentaron los índices de criminalidad organizada y disminuyeron los de resiliencia institucional frente a este mismo fenómeno (datos de GI-TOC), como tampoco se refirió a que durante los dos primeros años de este Gobierno se registraron más ingresos clandestinos al territorio nacional que en los cuatro años anteriores, según información de la PDI”.

Además, en referencia al Plan Calles sin Violencia, Rebolledo apunta que “sería oportuno recordar que dicha política, a la fecha, carece de indicadores de resultados claros y precisos, así como de objetivos y metas. En tanto, no es evidente que la caída en el número de homicidios, que no puede aún clasificarse como un

quiebre de la tendencia, pueda estar asociada a los esfuerzos del plan”.

La importancia de la inteligencia y reducir niveles de temor

Matías Garretón, investigador del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), apunta que en la Cuenta Pública hubo un acierto en “reconocer que Chile ya no es el mismo de antes del estallido social, en el sentido de que no solo no hemos resuelto el malestar social que llevó al estallido, sino que además se nos agrega un problema de violencia criminal que genera una preocupación existencial”.

No obstante, el experto advierte la presencia de “ingenuidades grandes, sobre todo en cuanto al control del crimen organizado”. En este sentido, señala que la principal debilidad del discurso en materia de seguridad “es que el adversario de fondo aquí, más que la violencia, es la tolerancia al lucro criminal, lavado de dinero y evasión tributaria. Y en esos temas hay muy poco”.

Así, por ejemplo, resalta que la palabra “seguridad” se menciona 33 veces en el discurso, en contraste con “lavado de dinero”, que no estuvo presente. Y agrega que “para poder enfrentar en forma realista la amenaza a la seguridad que enfrentamos en base al crimen organizado transnacional, lo primero que debemos hacer es tener un sistema de inteligencia económica robusto, muy robusto y enfrentar de una vez por todas el chantaje de los grupos económicos a no levantar el secreto bancario”. Por su parte, la académica de la Universidad San Sebastián y



Francisca Werth, ex directora ejecutiva de la Fiscalía Nacional.



Matías Garretón, investigador del COES.



Pía Greene, académica Universidad San Sebastián.



Daniel Rebolledo, investigador de Libertad y Desarrollo.

exjefa de la División de Seguridad Pública del Ministerio del Interior, Pía Greene, coincide con Werth respecto a la ausencia de una “mirada estratégica” en torno a la seguridad.

“Hablar de una mayor dotación policial es una cosa que la hemos visto mil veces y que, al final del día, no tiene mucho impacto, porque hay que contar un montón de otras cosas para saber si va a ser efectivamente una mayor dotación policial, y en ese sentido también creo que estuvieron ausentes otras cosas. Falta de metas, planificación. No hablaron de inteligencia, por ejemplo, que es súper relevan-

te”, apunta.

En esta línea, resalta que una de las urgencias en la materia es lograr darle tranquilidad a la ciudadanía y reducir los índices de temor, además de la victimización.

No obstante, señala que “no porque digas que se van a hacer planes en los cascos históricos de seis o siete ciudades, la gente se va a sentir más segura caminando por Santiago, que es una de las ciudades donde hay más homicidios hoy día y que la gente se siente muy insegura. Vamos a tener más policías, vamos a abrir más plazas de cárceles, pero eso no es suficiente”.